

ANTONIO GARCIA VERDUCH (*)



Violencia y razonamiento político

El portavoz del Partido Nacionalista Vasco, J. Iribar, refiriéndose a la acción terrorista de ETA, que condena, sugiere que en su origen existe un razonamiento político. Así, pues, resulta que los terroristas recurren al monstruoso altavoz del crimen porque consideran que no tienen otros medios para expresar su disconformidad política.

Las autoridades del biministerio de Justicia e Interior han respondido con presteza que los presos etarras no están en la cárcel por sus ideas, sino por sus crímenes abominables. La clase política no involucrada en la trama separatista, ha coincidido en afirmar que en los sistemas democráticos, por definición, no pueden existir presos políticos, porque la expresión de las ideas no es condenable.

Todos los políticos han hablado de este asunto, tratando de clarificar sus posiciones, y todos han conseguido reafirmar una vez más la nebulosidad con que cubren sus últimas convicciones.

Cuando los políticos dicen lo que no piensan, y piensan lo que no dicen, los ciudadanos de a pié nos sentimos gloriosamente libres para imaginarnos lo que puede ser la realidad, guiándonos únicamente por nuestras propias intuiciones. Así, pues, nosotros, que somos ignorantes, confiamos tan ciegamente en nuestra intuición, como los políticos confían en nuestra ignorancia.

Cuando las piezas de los rompecabezas no encajan, como ocurre con el rompecabezas vasco, los ciudadanos, azuzados por la intriga, nos afanamos en manosearlas y en darles vueltas, con la pretensión de hacerlas encajar.

Se entiende perfectamente que existan asociaciones de malhechores, que persiguen objetos inconfesables, y que están permanentemente enfrentadas con la Justicia, y también se comprende que existan asociaciones de bienhechores, que laboran por causas dignas y nobles, y cuyas actuaciones son intachables.

Ahora bien, lo que no se entiende de ninguna mane-

Cuando las piezas de los rompecabezas no encajan, como ocurre con el rompecabezas vasco, los ciudadanos nos afanamos en manosearlas y en darles vueltas, con la pretensión de hacerlas encajar

ra es que existan asociaciones, como las independentistas del País Vasco, que, al mismo tiempo que cometen los crímenes más horrendos, se consideran a sí mismas, como asociaciones de bienhechores, defensoras

de causas políticas nobles. Es imposible que una asociación pueda ser, a la vez, perversa y noble.

Las asociaciones independentistas del País Vasco son asociaciones atípicas, que únicamente pueden ser comprendidas si se les asigna una estructura bipolar, en la cual ambos polos férreamente unidos por debajo -muestran al exterior facetas antagónicas. Los componentes de un polo realizan el trabajo sucio; y los del otro, el trabajo limpio.

Ambos trabajos se coordinan y se complementan para intentar lograr un fin único, que es la independencia del País Vasco. Los operarios del frente armado se enfangan en el crimen, y los operarios del frente político esperan, acurrucados, a que les caiga en la boca el higo maduro del poder.

Este esquema -aunque ingenioso- es absolutamente inviable, porque no puede concebirse de ningún modo, un Estado Vasco estable, formado por ciudadanos honrados y dignos, que esté asentado sobre una laguna de sangre inocente. En un Estado de esa naturaleza, se segregarian inmediatamente dos estratos: Uno, superior, formado por la gente dura, acostumbrada a matar, y otro inferior y sometido, formado por gentes que tiemblan de terror o que vomitan de vergüenza y de náuseas.

Da la impresión de que el independentismo vasco se ha metido en un camino que no tiene ninguna salida honrosa. O sigue matando,



ANTONIO GARCIA VERDUCH

o acepta la ignominia de vivir de las rentas de las muertes inocentes ya causadas.

Es posible, y quizá probable, que existan caminos, despejados y limpios, que conduzcan a análogo fin, y por los cuales se pueda transitar con la frente alta y mirando a los ojos.

Ahora bien, para emprender esos nuevos caminos más prometedores, el independentismo vasco actual, en su conjunto -los del

trabajo sucio y los del trabajo limpio, cogidos de la mano- debe desandar en su totalidad el odioso camino recorrido hasta ahora.

Y, una vez desandado ese camino, debe esperar varias generaciones hasta que las cenizas de sus víctimas se hayan integrado del todo con el suelo que las acoge y, entonces, recomenzar un nuevo intento, más inteligente, sin armas en la mano, y con un espíritu constructivo y generoso,

que sea cien por cien dialogante.

El modelo mixto empleado hasta ahora, compuesto por cincuenta por ciento de violencia y cincuenta por ciento de diálogo, no vale para alcanzar una solución pacífica, grata y duradera. Vale únicamente para resolver el problema a lo bestia, a bofetadas, y eso son palabras mayores que pueden llevarnos a todos adonde no queremos.

Profesor de Investigación

Cuando las piezas de
los tejidos no
encajan, el cuerpo
con el maltrato
vasco, los ciudadanos
nos damos en
manos y en
dadas vueltas
con la pretensión de
hacerlas encajar

Es que existen asociados
nos, como las independen-
cias del País Vasco, que, al
nuestro tiempo que cometen
los crímenes más horren-
dos, se consienten a sí mis-
mas, como asociaciones de
bienhechores, defensores

al momento alavez del
cristianismo, con lo que
que no tienen otros motivos
que expresar su desamor
alida política.
La salida del país
nuestro de justicia e inter-
nos han respondido con
preto a que las piezas en-
tras no están en la cárcel
por sus ideas, sino por sus
crímenes espantosos. La
clase política no va a dar
de la mano a la justicia,
la criminalidad, al menos
que en los sistemas han
origen, por lo tanto, no
pueden estar presos por
cos, porque la expresión de
las ideas no es culpable.
Todas las políticas han
dado de este asunto, en
tanto de cambiar sus posi-
ciones, y todos han conse-
guido restituir una vez
más la república con que
cristen sus ideas conve-
ciones.
Cuando los políticos di-
cen lo que no piensan, y
piensan lo que no dicen, los
ciudadanos de a pie nos
sentimos profundamente
dres para mantenerlo in-
que puede ser la realidad.
Entendemos únicamente
por nuestras propias inini-
cias. Así, pues, nosotros
que somos ignorantes, con
hemos tan rápidamente en
nuestras intenciones, como los
políticos con sus en nuestra
ignorancia.

Las asociaciones inde-
pendientes del País Vasco
en sus acciones políticas,
el único que pueden ser
comprendidos es el que sig-
na una estructura bipolar,
en la cual ambos poderes
trascienden límites por lími-
to-muestran al exterior la
como simbiosis. Los com-
ponentes de un polo reali-
zan el trabajo sucio, y los
del otro, el trabajo limpio.
Ambos trabajos se con-
ditan y se complementan
para intentar lograr un fin
único, que es la indepen-
dencia del País Vasco. Los
operarios del frente amado
se embarcan en el crimen, y
los operarios del frente pol-
tico operan, estructurados a
que se caiga en la boca el
falso macho del poder.
Este esquema -siempre
ingenioso- es absolutamen-
te inviable, porque no pue-
de concebirse la ningún
modo, un Estado Vasco es-
table formado por ciudad-
nos honrados y dignos, que
esté asentado sobre una la-
guna de sangre inocente.
En un Estado de esa natura-
lez, se segregan inme-
diatamente dos estratos:
Uno superior, formado por
la gente dura, acostumbrada
de a matar, y otro inferior, y
sometido, formado por ven-
tosos que tiemblan de terror o
que vomitan de vergüenza
y de náuseas.
Da la impresión de que
el independentismo vasco
se ha metido en un camino
que no tiene ninguna salida
honrosa. O sigue matando